



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 30, n.º 109, 2025, e15097023
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2i.net/ark:/31467/utopraxis/15097023>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15097023>



Una aproximación al valor filosófico del relato biográfico en la filosofía antigua frente al escepticismo historiográfico

*A philosophical approach to the value of biographical narratives in ancient philosophy in
response to historiographical skepticism*

José Carlos RUIZ SÁNCHEZ

<https://orcid.org/0000-0002-3479-2590>

fs2rusaj@uco.es

Universidad de Córdoba, España

RESUMEN

El acercamiento al género biográfico, cuando se refiere a la vida, obra y opiniones de los filósofos de la Antigüedad, se conforma como un género con una tipología diferencial en la medida en la que su narrativa sobre la vida de los filósofos se configura como una introducción a la hermenéutica de sus filosofías. En este artículo trataremos de argumentar sobre la relevancia de estas biografías entendidas como instrumento que complementa, a la par que configura, la filosofía de los pensadores de la Antigüedad, frente a una visión historicista de la biografía como un género que precisa de la contrastación de los hechos.

Palabras clave: Filosofía; biografía; antigüedad; escepticismo.

ABSTRACT

The approach to the biographical genre, when referring to the life, work, and opinions of ancient philosophers, constitutes a genre with a distinctive typology to the extent that its narrative about the philosophers' lives serves as an introduction to the hermeneutics of their philosophies. In this article, we will attempt to argue about the relevance of these biographies understood as an instrument that complements, while shaping, the philosophy of ancient thinkers, in contrast to a historicist view of biography as a genre that requires the verification of facts.

Keywords: Philosophy; biography; antiquity; skepticism.

Recibido: 10-10-2024 • Aceptado: 20-01-2025

INTRODUCCIÓN

Los estudios de filosofía, por lo general, configuran esta disciplina en el terreno académico por medio de un análisis pormenorizado y detallado de cuestiones especializadas que amplían el conocimiento y la comprensión de lo que se ha venido a denominar comúnmente, la historia del pensamiento. Son estudios tamizados y filtrados por el ámbito académico que, a parte de su intención investigadora, en algunos casos, también se orientan hacia la transferencia del saber. En estos procesos encontramos que, desde la propia academia, se configuran unas claves interpretativas y una selección que apuestan por orientar la exploración y acercamiento de esta disciplina desde el terreno de los relatos globales centrados en los pensadores y pensadoras que se consideran cenitales a lo largo de la historia de la filosofía. El criterio¹ de selección para escoger a estos autores, especialmente si nos centramos en los filósofos y filósofas de la antigüedad, pivota sobre un legado teórico y una doxografía, de manera que gran parte de los filósofos seleccionados son aquellos cuyo corpus teórico, fundamentado por la existencia de textos temáticos, se erige como fundamento de los procesos investigadores asociados a las temáticas que consideran filosóficamente relevantes. En la mayoría de las ocasiones se constituyen como expresión de un tratamiento progresivo y lineal que se cimienta en líneas de investigación temáticas que han continuado a lo largo del tiempo, llegando por momentos a postularse que las problemáticas tratadas por filósofos como Platón y Aristóteles, se disponen, de manera mayoritaria, como problemas de los que se ocupa la actual filosofía (Robin 1967, p. 9)

Si bien no es pretensión de este artículo reprobar los criterios habituales con los que se ha configurado la historia del pensamiento, sin embargo, se tratará de poner el valor la perspectiva de un acercamiento a la filosofía antigua que se establezca desde el foco de una indagación que procura hacer investigación y transferencia del conocimiento poniendo en valor el plano biográfico.

Este procedimiento histórico con filósofos presenta una historia doxográfica, centrada en la vida y opiniones de los autores, que, independientemente de la autenticidad de las relaciones históricas entre ellos, tiene como utilidad, entre otras, ser el punto de partida para investigaciones más profundas² (Passmore 1965, p. 19).

Esta puerta de entrada a la filosofía sirve como argumento para compensar el escepticismo que implica la persistencia de los problemas filosóficos en relación con su falta de progreso al tratarse de los mismos problemas históricamente, al no resolverse de manera definitiva (García 1999, p. 282). Amparándose en esta dinámica, algunos investigadores se posicionan de parte de la teoría que sostiene que le filosofía no hay progreso porque no posee verdades definitivas. La filosofía está siempre poniendo en cuestión aquello sobre lo que trabaja, de manera que su historia no relata ningún progreso (García 1999, p. 282). Geroult (1956, p. 50), en torno a esta problemática, ya destacaba que la ciencia, una vez hecha, aclara y fecunda su propia historia pero que, en la filosofía, será la historia la encargada de aclarar y fecundar a la propia filosofía.

Teniendo en cuenta que la identidad de la filosofía, tal y como apunta Vallespín (1991, p. 152) considerada desde las ciencias sociales y humanas, está ligada a la pluralidad metodológica, es necesario aceptar el constante replanteamiento de los fundamentos metodológicos que la configuran³. Esta crisis afecta el modo en el que las ciencias humanas encaran los problemas epistemológicos. Desde esta perspectiva se abre un abanico de posibilidades de aproximación a la cuestión filosófica desde el momento en el que ésta

¹ La aproximación a la historia de la filosofía no está exenta de la problemática que conlleva la metodología que la configura. Lucien Braun, en su *Historia de la historia de la filosofía* (1973), apunta a que cuando hablamos de la "historia de la filosofía" estamos haciendo mención a una serie de productos heterogéneos tales como estudios comparativos, historias de problemas, monografías... a la que se le suman métodos muy diferentes tales como la doxografía o el método biográfico.

² Passmore pone en valor los estudios de historiadores de la filosofía como Thomas Stanley, que, siguiendo la estela de Diógenes Laercio, acepta su método biográfico a la hora de organizar la historia de la filosofía.

³ Vallespín apunta a un hecho significativo al respecto de la configuración de la filosofía como disciplina y no es otro que la aceptación de una constante crisis de identidad. Esa crisis de identidad, a su entender, genera una inseguridad metodológica que se acrecienta a partir de los años 60 del siglo XX, lo que posibilitará una apertura metodológica más acorde con la pluralidad de investigaciones que acomete esta disciplina.

abandona cualquier aspiración a convertirse en una verdad hegemónica. El propio Vallespín apunta al desplazamiento que la filosofía acomete en busca de territorios más seguros que se manifiestan a través de cuestiones como el giro lingüístico, el giro hermenéutico, o incluso el giro estético enfocado al pensamiento poético. En ese sentido, la seguridad que busca la filosofía se fundamenta en la toma de distancia en torno a lo que sería una teoría de la verdad (Vallespín 1991, p. 153). Esta justificación del valor filosófico de una investigación que se distancia de la teoría de la verdad, especialmente cuando nos referimos las biografías de los filósofos de la antigüedad, nos servirá como fundamento para enfrentarnos al escepticismo histórico que apuesta por una metodología investigadora que sitúa en la prueba la contrastación de los hechos cuando estos están referidos al acontecer biográfico.

FILOSOFÍA DE LA BIOGRAFÍA

Las motivaciones que encierra el trabajo del género biográfico son tan variadas como las de los propios biógrafos, pero es importante entender que hay criterios específicos que guían a un sujeto a poner en valor a un personaje hasta el extremo de considerar que el peso de su vida debe ser revelado. Por lo general, la notabilidad del biografiado procede del producto de su trabajo, y suele ser la motivación que empuja a un investigador a profundizar en el estudio de su vida entendida ésta como cotidianidad. No deja de ser relevante apuntar que en un periodo como el de la Antigüedad clásica, donde la polis se configuraba como la esencia del sujeto, y el idiotes⁴ era un reproche para todo aquel que se desentendía de los asuntos públicos, aparezcan las biografías sobre filósofos a modo individual, es decir, se pone el foco en un sujeto que se individualiza, o, por decirlo en término más eidéticos, se singulariza gracias a sus aportaciones filosóficas. Esto apunta a una cuestión notable a la hora de situar en un plano de relevancia a los pensadores mostrados desde su biografía desde el momento en el que demuestran un concepto de libertad que no subsume al sujeto a ningún código colectivo que lo anule.

La existencia de un relato biográfico en torno a las personas que se dedicaron a la filosofía en la Antigüedad clásica apunta a un criterio de libertad que, en época posteriores, tales como el medievo, pasaría más desapercibido. No se trataba de configurar un texto biográfico que presentara a la figura de un héroe con fines pedagógicos, tal y como solía suceder con las cuestiones relacionadas con la mitología. La biografía filosófica apuntaba a un modo de trabajar que situaba en primer plano la vida individual de alguien cuya labor intelectual o actitud vital se consideraba insigne.

Graylin (2007, p. 375), haciendo mención a Isaiah Berlin, destaca una de las cuestiones más extendidas al respecto del papel de las biografías en la historia del pensamiento, comenta la idea de que a los filósofos no les pasan cosas, sino más bien que los filósofos les pasan a las cosas, de ahí la importancia de profundizar en la figura del propio filósofo, en su vida. Es decir, la labor del filósofo es la que apunta a una posibilidad de modificación de las cosas desde el momento en el que su producto intelectual es capaz de "modificar las cosas". Las ideas de los filósofos, acompañadas de sus acciones, son capaces de cambiar el devenir de un periodo. Estas ideas no se erigen independientemente del acontecer del filósofo. El peso de las ideas no le resta relevancia a los hechos biográficos del sujeto en cuestión, sobre todo porque la contextualización biográfica en la que se desenvuelven a la hora de configurar sus teorías es consustancial a sus procesos creativos.

Una de las problemáticas más señaladas en este tipo de estudios se presenta cuando en una biografía filosófica se descompensan las partes a tratar, es decir, cuando no se encuentra la claridad expositiva en las cuestiones filosóficas o en los aspectos biográficos.

⁴ Si bien Norbert Elias (2000, p. 181) señala que en la lengua griega no había un vocablo específico para designar al individuo, debido, entre otras cuestiones, a que su identidad estaba en estrecha relación a su pertenencia a un clan, a una ciudad, a una tribu..., sin embargo, la palabra idiota, podría considerarse una aproximación a la idea de una persona particular, al igual que definía a una persona que permanecía ajena a los asuntos del estado.

Como el sujeto de estudio no puede desligarse de su acontecer cotidiano, es importante que el acercamiento a su figura sea realizado por personas avezadas tanto en el contexto epistemológico, poseedores de un bagaje filosófico adecuado, como en el contexto histórico, es decir, que sean experimentados en los estudios y metodologías historiográficas. Graylin (2007, p. 378) apunta que la mayoría de las biografías filosóficas tiene, al menos, un par de inconvenientes. Por un lado, están aquellas escritas por biógrafos profesionales que no terminan de profundizar de manera adecuadas en los logros filosóficos que los investigados consiguieron. Por otro lado, señala, que cuando el biógrafo es un filósofo o filósofa, suelen ser más farragosas en sus relatos desde el momento en el que existe una contaminación académica del estilo. A la pregunta de si existe la posibilidad de un historiador de la filosofía que no fuese filósofo, Romano García (1980, p. 300) se inclina a pensar que no, si bien no parece que sea una respuesta aceptada por la comunidad. A pesar de estos inconvenientes, Graylin (2007, p. 361) anota la existencia de, a su parecer, honrosas excepciones tales como la biografía de Wittgenstein escrita por Ray Monk (1991) o la que escribió sobre el mismo filósofo Brian McGuinness (1988). Pero estos análisis en torno la metodología analítica biográfica, cuando se orientan a las biografías anecdóticas escritas por cronistas e historiadores de la antigüedad, difícilmente encajan.

Lo que parece evidente es la dificultad de realizar un acercamiento biográfico que situé adecuadamente la labor filosóficamente. Si ya de por sí es complicado ubicar de manera correcta la vida de un sujeto dentro del marco de otras vidas, y, a su vez, circunscrita a las vidas de colectivos, no es menos relevante la articulación epistemológica que acompañe al devenir biográfico.

Ahora bien, el género biográfico, encarnado bajo el amparo de la disciplina filosófica, no está exento de beneficios. Como bien apunta Viñoles (2020, p. 171), dentro de la tradición filosófica, el género biográfico es capaz de mostrar sentidos que habían pasado desapercibidos, tales como la relación entre el individuo y la humanidad, o la praxis con la teoría, o la correspondencia entre memoria e historia.

Gran parte de la aproximación a la vida de los filósofos de la Antigüedad se realiza desde una narración donde el peso de la ficción parece quipararse al peso del acontecer histórico, cuestión que podría erigirse como motivo suficiente para descartarla como elemento útil para nutrir la filosofía de estos pensadores. Collado (2013, p. 221) comenta, haciendo referencia a la obra de Hayden White⁵, que la complejidad de la biografía pasa por el hecho de que no apenas exista la diferencia entre la narración histórica y la narración ficcionada, cuestión que, en el caso de la biografía de los pensadores de la Antigüedad clásica es más que evidente. En este debate sobre donde situar el nivel de ficción y el acotamiento del dato histórico se termina aceptando la inevitabilidad de la ficción, siempre que se encuadre o que venga acompañada de una rigurosidad científica, entendiéndose por científica el proceso histórico contrastado o la hermenéutica del mismo que ayude a esclarecer el trasfondo filosófico. Desde esta perspectiva, Dosse (2007, p. 105) apunta que hasta Tucídides, cuya intención se configura como la de un historiador que procura hacer un discurso más cargado de tintes científicos, frente a aquellos otros discursos que, hasta ese momento, en la biografía de la época helenística, poseen una ambición que hibrida las cuestiones referidas a lo real, con aquellas pertenecientes a la ficción. Esto implica que, en las biografías de esta época, tal y como apunta Dosse, la línea que dividía la verdad de aquello que era imaginario no era un criterio a tener en cuenta para escribir biografía.

Dentro del estudio biográfico es importante poner en valor la obra de Daniel Berteaux, *Biografía y sociedad* (1981), que se configura como un tratado esencial que marca el devenir de los estudios biográficos que abandonan la percepción previa que los intuía como un género menor en los procesos de investigación. La importancia de su aportación, tal y como señalan Davis y Pradilla (2003, p. 154) pasa por el hecho de que Berteaux dota de la suficiente relevancia a una cuestión que había permanecido ignorada en trabajos

⁵ Collado apunta a un hecho fundamental en lo referente a la interpretación del papel de la ficción en los procesos biográficos frente a los historiadores que sitúan el límite de la biografía dentro de los límites de la historia que se sustenta sobre pruebas consistentes. Esto conllevó a que la subjetividad inherente al trabajo histórico cuestionase el grado de validez de las narraciones históricas. Antes esto, el propio White (1992) desdibuja la diferencia de lo real y lo ficcionado porque para él, ambas son escrituras cuyos discursos representan la imagen de lo sucedido en la historia.

anteriores: los aspectos mundanos de la vida humana. Desde su perspectiva es importante realizar una investigación biográfica que, teniendo en cuenta el peso de lo mundano, sin embargo, tenga el peso epistemológico necesario para considerarse relevante. Pero, como bien señalan Davis y Pradilla (2003, p. 154), la postura de Berteaux no era la única, desde el ámbito de la sociología surgieron enfoques construccionistas enfocados al proceso de acercamiento biográfico. Partían de un interaccionismo simbólico y por medio de la sociología interpretativa utilizaban las historias biográficas como un recurso cuya utilidad pasa por comprender mejor el *modus operandi* de los sujetos a la hora de interpretar su ámbito social. Reivindica la necesidad de realizar la mayor recogida de experiencias biográficas posibles teniendo como objetivo de fondo la búsqueda de un patronaje que pudiese aclarar motivaciones o apuntase a criterios de selección a la hora de comprender mejor el corpus teórico de un autor⁶. Esto conlleva pensar el acontecer biográfico como algo que se postula más allá de un elemento anecdótico, se trata de elementos útiles de cara a comprender las arquitecturas sociales que se erigen.

LA HISTORIA DE VIDA COMO ALTERNATIVA

Pero la puesta en valor de la biografía filosófica referida al periodo histórico que aquí tratamos, posee una particularidad muy singular desde el momento en el que, gran parte de lo que conservamos sobre el acontecer biográfico de los pensadores y pensadoras seleccionados posee un perfil anecdótico y, en ocasiones, carente de continuidad. Para contrarrestar esta perspectiva Lehrs (2022) decidió que la metodología que se debía emplear al realizar el acercamiento a estas biografías no podía ser la de los historiadores clásicos en busca de la confirmación de acontecimientos históricos que estuviesen ocultos bajo las anécdotas biográficas, sino que sería conveniente entender estas biografías como una *seña* de la inventiva tradicional que tenía de fondo un folclore y el peso de la religión, apostando así por un método comparativo. Pudiera pensarse que este modo de acercarse al proceso biográfico poseyera una inconsistencia desde el momento en el que no se configura como un relato continuo, pero de entre los diversos acercamientos metodológicos al relato biográfico encontramos uno de especial relevancia y curiosidad referido al tema de nos atañe, nos referimos al denominado "Historia de vida", que se considera una metodología cualitativa. Las historias de vida se configuran como un método de investigación descriptiva más puro y potente para conocer el modo en el que las personas se rodean de su medio social (Hernández 2009). Desde esta perspectiva, algunos investigadores sitúan las historias de vida como base de un estudio fenomenológico en torno a la conducta humana desde el momento en que se asientan en el hacer y en el decir de los sujetos investigados, a través de los cuales se confiere una visión del mundo (Cordero 2011, p. 50)⁷. Esta metodología cualitativa de investigación tiene como objetivo realizar una exégesis sobre la cosmovisión del sujeto partiendo de la perspectiva del acontecer concreto y del decir específico, lo que hace y lo que dice, considerando estas dinámicas como modelos interpretativos de las situaciones biográficas en las que se encuentran. Tylon y Bogdan (1984) apuntan a una metodología, la de las historias de vida, que configura una realidad erigida sobre la base de situaciones concretas. Esto implica situar el foco de interés en los procesos de investigación en el acontecer del sujeto investigado. Esto conlleva considerar que son relevantes cuestiones como las experiencias que se narran, las situaciones que se experimentan, o el modo en el que se individuo se relaciona con otros semejantes. Ante el posible reproche que se le pudiera hacer al uso de los datos biográficos recopilados como foco de estudio complementario para la comprensión de la epistemología del sujeto, cabe apuntar que se trata de un estudio cualitativo y que la base de una investigación de estas características (cualitativa) conlleva la aceptación de un modelo inductivo, abierto en su dinámicas interpretativas hasta el extremo que se comprende su evolución adaptativa en la medida en el que se genera el conocimiento (Bisquerra 2004, p. 30). La historia de vida se convierte así en instrumento que, partiendo del relato personal, presenta un marco adicional de interpretación que puede ofrecer a un

⁶ Un claro ejemplo de este patrojane referido la biografía de los filósofos de la antigüedad lo encontramos en los múltiples enfrentamientos entre tiranos y filósofos en las biografías helenísticas (Grau 2020), entendiendo estos enfrentamientos como un tópico a tener en cuenta.

⁷ Entre ellos destacamos a Ruiz Olabuénaga (2012), que señala que la historia de la vida es una investigación cualitativa donde conviven la utopía y la realidad, donde se mezclan la aspiración con aquello que es real.

investigador un acercamiento al modo en el que el sujeto configura su representación de la vida. En su metodología procura profundizar en la vida personal para recrear la perspectiva social. La metodología de las historias de vida se configura sobre una gran cantidad de detalles biográficos, cuestión que, en la casuística de la Antigüedad clásica, se fundamenta en una serie de publicaciones desde las cuales se realiza el acercamiento a la comprensión filosófica de los autores que en ellas se tratan.

TIPOLOGÍA BIOGRÁFICA EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA

Si existe un acercamiento a la filosofía que acompañó a esta disciplina desde el principio ese es el acercamiento biográfico. Como apunta el filósofo Pierre Hadot (2003), en la filosofía de la antigüedad, a parte del constructo teórico que deja como legado, configura una expresión por medio de la acción. Su quehacer no se cerraba solamente en el desarrollo de enseñanzas teóricas o exégesis sobre los textos, sino que también se fundamentaba en la búsqueda del arte de vivir, configurando un estilo de vida al completo. Cuando nos acercamos a la tradición filosófica de la antigüedad lo que descubrimos es que existe una relación orgánica entre gestos, palabras y acciones que poseen un significado importante a nivel contextual, desde el momento en el que la tradición filosófica los usa como una metodología naturalizada. Tal y como apunta el profesor Galvany (2011, p. 630) la narración y el relato de la vida de los filósofos en la antigüedad, independientemente de si el contenido narrativo es verdadero o mera ficción⁸, se ofrecen como ejemplos concretos de sus enseñanzas transmitidas bajo la perspectiva de la acción. Más allá de la idea de convertir el relato biográfico en un mero entretenimiento, la vida de los filósofos constituye, en sí misma, una parte esencial de sus propuestas intelectuales. El ejemplo paradigmático de esto lo encontramos en Diógenes Laercio, donde la filosofía no se presenta como una disciplina que pivota sobre lo abstracto, o lo meramente teórico, sino más bien se presenta a una obra teórica unida con la vida del filósofo, hasta el extremo de que, en algunos casos, la comprensión del filósofo procede más desde el discernimiento de una serie de acontecimientos biográficos, antes que la elaboración de un corpus teórico. Desde esta perspectiva, la biografía se entiende como un recurso más para al servicio de la investigación filosófica⁹. La elección de la biografía como forma literaria no le resta importancia en lo referente a su contenido filosófico, Nussbaum lo apunta así: "La forma literaria no es separable del contenido filosófico, sino que, en sí misma, es una parte del contenido, una parte integral, entonces, de la búsqueda y el establecimiento de la verdad" (1990, p. 3)

El peso de las biografías, en el caso de Diógenes Laercio parece evidente, una evidencia que sale reforzada cuando encontramos que el interés por la biografía, o por el acercamiento histórico fundamentado y orientado a la vida de los pensadores, aparece en otros escritores tales como Plutarco y su obra *Vida paralelas*¹⁰, Filóstrato y su *Vida de los sofistas*¹¹ o Jenofonte con su obra *Agésilao*¹², todos ellos biógrafos que orientaron gran parte de su trabajo a los filósofos y personajes relevantes de la Gracia clásica.

⁸ Esta cuestión ha sido debatida por teóricos como Lehrs (2022) que apuntó a que, en las biografías de la antigüedad, poseen una estructura que puede hermanarse con las narraciones mitológica en el sentido de tener una línea de trabajo prelógica que se contagia de las figuras míticas.

⁹ A este respecto, Ramón Román, en la Introducción general que realiza al Libro IX de *Vida y Opiniones de los filósofos ilustres y de cada escuela filosófica* (2020), de Diógenes Laercio, apunta que el valor de esta obra pasa por la capacidad que presenta para combinar el género biográfico con el doxográfico, mostrándose como una aportación crucial para la historia de la filosofía antigua. En su análisis llega a afirmar que: "Gran parte de la filosofía griega que conocemos se habría perdido de no ser por la brillante idea de Diógenes de escribir, combinando el género biográfico, anecdótico y doxográfico, la historia de los filósofos y de la filosofía misma" (Román 2020, p. 12)

¹⁰ El libro de Plutarco, al igual que pasará con el de Diógenes Laercio, es una muestra evidente del interés por el proceso biográfico como complemento esencial del conocimiento de un autor. Recoge 50 biografías, 46 de las cuales están escritas de forma paralela, es decir, de dos en dos, quedando sueltas 4, las biografías de Otón, Galba, Artajerjes y Arates. La singularidad de esta obra pasa porque comenta las biografías caminando en paralelo la vida de un griego con la de un romano. Según la instrucción de Francisco Samaranch (Plutarco, Diógenes Laercio, Filóstrato & Jenofonte 1964, p. 31), existe la teoría de que, en sus comienzos, lo más probable es que Plutarco escribiera las biografías por separado pero que, encontrara cierto patrón basado en analogías y semejanzas que le facilitó hacer las vidas paralelas, si bien, se reconoce que el orden en el que se escribieron, está sometido a un embrollo académico de difícil resolución.

¹¹ La obra *Vida de los sofistas* de Filóstrato, es otro ejemplo de la importancia del acontecer biográfico emparentado con el devenir filosófico, no en vano, Filóstrato no escribe las biografías en sentido estricto, entendido éste como un proceso continuo, sino que más bien se configuran como episodios anecdóticos completados con un dibujo de las perspectivas personales de los sofistas, prestando especial atención a las

La importancia de las biografías de los filósofos en la antigüedad se puede comprender y abordar desde el paradigma de un proceso de transferencia por parte del mundo académico, entendida como complemento de estudio, pero su relevancia va más allá de la transferencia, hasta el extremo de configurar una hermenéutica doxográfica procedente de la narrativa de la vida de los filósofos. No en vano, hay pensadores que consideran que el acercamiento a la historia de la filosofía desde la óptica de la historia de las ideas, debería tener en cuenta la realización de una interpretación histórica más amplia en la que tanto la literatura como la filosofía se consideren creaciones humanas que sugieren las condiciones de la comprensión histórica (Kelley 1990, p. 18). Y dentro de esta apuesta por la historia, la biografía se consigna como otra perspectiva más de conocimiento capaz de arrojar luz en la comprensión del fenómeno filosófico.

La tipología biográfica de la antigüedad referida a los filósofos precisa de un acercamiento singular que diverge de la metodología histórica referida a este ámbito de investigación, hasta el extremo de que, para algunos investigadores, debería tratarse como si de estructuras narrativas casi mitológicas se tratasen¹³. Esta cuestión sería más que suficiente para combatir el escepticismo historicista que trata de constituir la biografía desde un paradigma de investigación basado en la contrastación de los hechos. Esto apunta hacia una hermenéutica de la filosofía que se apoya en la biografía que pone el valor la transmisión del conocimiento también por los actos. Tal y como anota Grau (2010, p. 437), el acercamiento a estos personajes se realiza asumiendo que sus actos, al igual que sus escritos filosóficos, constituyen de una manera más o menos literal, la expresión de su personalidad más íntima bajo una perspectiva del tópico, lo que implicaría que los actos de un filósofo se justifican desde la correspondencia de su carácter. Esto conlleva, según interpreta Grau (2010, p. 427), que un determinado carácter solo puede componer un determinado tipo de obra, de ahí la importancia epistemológica de esta puesta en valor de la biografía como instrumento hermenéutico.

Aristóteles lo apuntó en su *Poética* (1448b 25) donde comenta que los poetas que eran más serios hacían mimesis de las acciones y bellas y aquellas que son propias de este tipo, mientras que los poetas más vulgares hacían mimesis de los personajes de baja ralea. Si bien Aristóteles marcaba la particularidad del género biográfico con los poetas, investigadores posteriores han extendido esta visión también para los filósofos. Leo (1901, pp. 131-133) comenta que, en el caso de los filósofos de la antigüedad, sus actos se conciben como reflejo de sus doctrinas, hasta el extremo de que sus biografías servían como una especie de preámbulo para hacer una mejor comprensión de sus filosofías¹⁴. Urbano (2013, p. 1) señala que a finales del siglo III d.C., los intelectuales antiguos, tanto cristianos como no cristianos, concebían la filosofía como formas de pensar y vivir (dogmata y politeia), cuyo dominio armonioso producía la vida perfecta. No sólo se trataba de la doctrina como fuente del saber sino también de la práctica. La vida de los filósofos, teniendo en cuenta esta perspectiva hermenéutica, se presenta, por un lado, bajo estas convenciones pseudo-mitologizadas, y, por el otro, teniendo en cuenta las convenciones de las diferentes escuelas filosóficas, desde donde se presentan a los filósofos desde el plano de la doctrina unida al perfil de la acción, se considera la relevancia su anecdótico. Esta hibridación se justifica desde el momento en el que la filosofía no se limita al estudio y aprendizaje de un corpus intelectual, sino que, como hemos apuntado, se ampara bajo la pretensión de convertirse en una guía para la vida (Vogel 1961, p. 35). Por lo tanto, la vida de un filósofo no es una es una cuestión meramente anecdótica, independiente de su doxografía, sino que se convierte, más bien, en una enseñanza que se configura a través de la ejemplaridad donde se muestran pautas que orienten

descripciones sobre su apariencia, su gesticulación, su estética... pero, tal y como apunta Riaño en el prólogo a la *Vida de los Sofistas* (Plutarco, Diógenes Laercio, Filóstrato & Jenofonte 1964, p. 1386), gracias a este trabajo se puede comprender mejor la relevancia del trabajo que los sofistas realizaron, y de su influencia en la vida cultural, social y política del Imperio en los siglos II y III de la Era cristiana.

¹² No deja de ser curioso el dato de que, siendo Jenofonte un ateniense y una autoridad en lo referente a Sócrates, al que consideraba su maestro y al que dedicó sendas obras, como *Recuerdos de Sócrates*, o la *Apología de Sócrates*, sin embargo, demostrase un especial interés y admiración por Esparta, tradicional enemigo de los atenienses. Esta admiración le proporcionó una amistad con el rey espartano Agesilao, llegando a escribir su biografía real Jenofonte (1984).

¹³ En este sentido, Lefkowitz (1978) apuesta por entender las biografías de la Grecia clásica, o bien como narraciones mitológicas, o bien como cuentos de hadas de cara a poder extraer de ellas aportaciones significativas.

¹⁴ Pierre Hadot es uno de los investigadores que mejor ha logrado plasmar las relaciones entre la filosofía de vida que había en la antigüedad y su relación con el relato filosófico consultar. El libro donde mejor referencia esta relación es: *Qu'est-ce que la philosophie antique?* (1995).

al sujeto sobre cómo vivir (Grau 2020, p. 445). La conducta, por lo tanto, se entiende como un modelaje desde el que comprender la configuración de la teoría en plano de la interacción con lo real.

Si bien es cierto que el corpus teórico se revela cenital para la filosofía, sin embargo, la cuestión biográfica que no ha estado acompañada de una doxografía amplia, ha provocado que muchos de los filósofos de la antigüedad se presenten como secundarios, desde el momento en el que la historia de su vida no se ha considerado como fundamento de lo ejemplar.

Aunque no deja de ser cierto que el peso epistemológico de las biografías está fundamentado en pensadores e historiadores que, por lo general, dejaron testimonios escritos con una separación histórica que podría considerarse relevante, sin embargo, el hecho de que se haya tenido en consideración, años después, en el mejor de los casos, y cientos de años después, en otros casos, escribir estos testimonios, recopilando así información sobre lo que aconteció a una serie de filósofos, ya denota una especial relevancia en torno al peso biográfico. La obra de Diógenes Laercio se ha convertido en una guía de consulta y referencia del mundo antiguo desde el momento en el que eleva la investigación y divulgación biográfica a un plano intelectual de relevancia como pocas obras de la antigüedad han logrado. A esta referencia académica se le unen los escritores ya mencionados como Plutarco (1996),¹⁵ Filóstrato (2016),¹⁶ o Jenofonte¹⁷, que consideraron dedicar parte de su trabajo a poner en valor el género biográfico. En la hermenéutica de la historia de la filosofía, de cara a realizar una aproximación lo más completa posible a su desarrollo, se hace hincapié en comenzar el acercamiento a través de una contextualización histórica que, por lo general, camina de la mano de la una contextualización cultural. Pero en esta aproximación, las únicas biografías que parecen tener relevancia son aquellas de los pensadores y pensadoras poseedores de un corpus teórico, en las mayorías de las ocasiones, y práctico en otras¹⁸.

CONCLUSIONES

Como apunta Grayling (2005, p. 373) la biografía es una forma de la historia que ilumina lo general por medio de lo particular. Esta perspectiva representa una metodología filosófica cuya base pivota sobre la inferencia, donde el acontecer de lo concreto se utilice como reclamo para realizar una mejor comprensión de lo global. A parte de esta vertiente filosófica del género biográfico, también encontramos justificaciones que, si bien se sitúan en la periferia de lo académico, no por ello dejan de ser relevantes a la hora de buscar las virtudes de este género literario, virtudes como la comprensión de la propia vida a través de lo que aconteció en la vida de otros.

El detalle biográfico no se reduce a lo anecdótico, sino que pretende realizar una presentación de lo cotidiano como un hecho ontológico que puede ejercer de descriptor de lo humano. Su valor, tan y como apunta Grayling (2005, p. 376) es fundamento de conocimiento que contiene un valor añadido configurado por el hecho de que algunos de los filósofos biografiados en las obras mencionadas compartieron periodo histórico y, en algunos casos llegaron no solo a coincidir, sino también a interactuar. Estuvieron impregnados de una época concreta cuya aficción se evidencia también en el acontecer personal de cada uno. No en vano, el desarrollo teórico de su pensamiento no se habría podido producir sin el compromiso que exhibieron dentro de su propia contemporaneidad. Estos compromisos que conocemos gracias a sus biografías son los suficientemente significativos para tenerlos en cuenta. No deja de ser paradójico que las biografías de los filósofos modernos y contemporáneos sí han creído importante ponerlos en valor. Compromisos como los de Wittgenstein que fue soldado en la Primera Guerra Mundial, y que, al parecer, llevó consigo el manuscrito de

¹⁵ Plutarco, *Vidas Paralelas*. Madrid, Gredos, 1996

¹⁶ Filóstrato: *Vida de los sofistas*. Gredos, Madrid, 2016.

¹⁷ Si bien Jenofonte (1984) apenas trató el género biográfico de manera específica, sin embargo, encontramos en él un escritor que deja retratos de personajes como Sócrates a la par que se presenta como un magnífico cronista.

¹⁸ La referencia al corpus práctico tiene que ver con aquellos pensadores que, por cuestiones de convencimiento personal, no dejaron obra escrita, pero de los que, gracias a sus discípulos, hemos recibido un legado de sus enseñanzas. Nos referimos a pensadores como Pirrón de Elis, o Sócrates, por citar a dos de los casos más conocidos de la historia de la filosofía antigua.

su libro el *Tractatus*¹⁹. Compromisos como el de Descartes, que también fue soldado, o el de Bertrand Russell, que fue encarcelado debido a su defensa activa del pacifismo. En el mismo plano doxográfico debemos situar a los compromisos de los filósofos de la antigüedad, tales como o el del propio Sócrates, que participó con valentía en varias guerras siendo un hoplita homenajeado por sus semejantes debido al valor que mostró en la batalla. Lo que hemos intentado a lo largo de este artículo, es destacar que la biografía de personajes como Sócrates, este tipo de acciones, son susceptibles de ser interpretadas bajo una hermenéutica filosófica.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, 1992, *Poética*, Gredos, Madrid.

BAZANT, M., 2013, *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*, Colegio Mexiquense, México.

BERTEAUX, D., 1981, *Biography and society. The life-history approach*, Sages, London.

BISQUERRA, A., R., y SABARIEGO, P., M., 2004, "Fundamentos metodológicos de la investigación educativa", *Metodología de la investigación cualitativa*, La Muralla, Madrid, pp. 19-49.

BRAUN, L., 1973, *Histoire de l'histoire de la philosophie*, Éditions Ophrys, París.

CORDERO, M., 2012, "Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa", *Revista Griot*, Vol. V, nº1, pp. 50-67.

DAVIS, K., y PRADILLA, V., 2003, "La biografía como metodología crítica", *Historia, antropología y fuentes orales*, nº30, pp. 153-160.

DOSSE, F., 2007, *El arte de la biografía*, Universidad latinoamericana, México.

ELIAS, N., 2016, *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona.

FILÓSTRATO, 2016, *Vida de los sofistas*, Gredos, Madrid.

GALVANY, A., 2011, "Philosophy, biography and anecdote: on the portrait of Sun Wu", *Philosophy east and west*, Vol. 6, nº4, pp. 630-646.

GRAU, S., 2010, "Tipificación en la biografía griega antigua de filósofos: la construcción de una imagen preconcebida", *Espíritu, cuadernos del instituto filosófico de Balesmesiana*, año LIX, nº 140, pp. 435-492.

GRAU, S., 2020, "El enfrentamiento entre filósofos y tiranos, de la biografía helenística a la tardoantigua: evoluciones de un tópico biográfico", *Emerita*, 88(1), pp. 101-128. <https://doi.org/10.3989/emerita.2020.06.1934>.

GRAYLING, C., 2005, *Descartes: la vida de René Descartes y su lugar en su época*, Pre-textos, Valencia.

GUÉROULT, M., 1956, "Le problème de la légitimité de l'histoire de la philosophie", *La philosophie de l'histoire de la philosophie*, Vrin, París.

HADOT, P., 1995, *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, Gallimard, París.

HADOT, P., 2003, *Exercices spirituels et philosophie antique*, Albin Michele, París.

¹⁹ El propio Wittgenstein, en alguna carta deja escrito que, durante su periodo bélico, logró trabajar con cierta intensidad en su texto filosófico. Tras ser hecho prisionero por el ejército italiano en 1918, logró terminar el libro y, gracias a la mediación de Keynes, logró enviarle la copia a Bertrand Russell (Rivera 1993, p. 38)

- HERNÁNDEZ, M., y KATIA, S., 2024, El método historia de vida: alcances y potenciales, Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/el-metodo-historia-de-vida-alcances-y-potencialidades/> 17-04-2024.
- JENOFONTE, 1984, *Obras menores*, Gredos, Madrid.
- KELLEY, D., 1990, "What is happening to the history of ideas?", *Journal of the history of ideas*, Vol. 51, pp. 3-25.
- LAERCIO, D., 2013, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza, Madrid.
- LAERCIO, D., 2020, *Vida y Opiniones de los filósofos ilustres y de cada escuela filosófica*, Almuzara, Córdoba.
- LEHRS, K., 2022. *Populäre Aufsätze aus dem Alterthum*, Outlook Verlag, Frankfurt.
- LEO, F., 1901, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*, Teubner, Leipzig.
- MCGUINNESS, B., 1988, *Wittgenstein: 1889-1921. Young Ludwig: a life*, Duckworth & Co Ltd, Richmond.
- MONK, R., 1991, *Ludwig Wittgenstein: the duty of genius*, Penguin, London.
- NUSSBAUM, M., 1990, *Love's Knowledge*, Oxford University Press, Oxford.
- PASSMORE, J., 1965, "The Idea of History of Philosophy", *History and Theory*, vol.5, pp. 1-32.
- PLUTARCO, 1996, *Vidas Paralelas*, Gredos, Madrid.
- PLUTARCO, D., LAERCIO, F., y JENOFONTE, 1964, *Biógrafos griegos* (Antonio Sanz Romanillos, José Ortiz y Sanz, & José Manuel Riaño, Trads.), Aguilar, Madrid.
- RIVERA, S., 1993, "Ludwig Wittgenstein: La vida de un filósofo", *Páginas de filosofía*, nº1, pp. 33-43.
- ROBIN, L., 1967, *La pensée hellénique, des origines à Épicure*, Puff, Paris.
- ROMANO, G., 1980, "El problema del método en la historia de la filosofía", *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 359, pp. 279-302.
- RUIZ, O., J. I., 2012, "Historias de vida", *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 267-313.
- TAYLOR, S., y BOGDAN, R., 1984, *Qualitative research method: The search for meanings*, John Wiley & Son, New York.
- URBANO, A., 2013, *The philosophical life. Biography and the crafting of intellectual identity in late Antiquity*, Catholic University of America Press, Washington.
- VALLESPÍN, F., 1992, El pensamiento en la historia: aspectos metodológicos, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 13, pp. 151-178.
- VIÑALES, D., 2020, "La biografía como método", *Diálogos filosóficos interdisciplinarios desde la Patagonia austral*, Teseco, Buenos Aires, pp. 171-193.
- VOGEL, C. de, 1961, "What philosophy meant to the Greeks", *International philosophical Quarterly* 1, pp.35-57. <https://doi.org/10.5840/ipq19611117>.
- WHITE, H., 1992, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de cultura económica, México.

BIODATA

José Carlos RUIZ SÁNCHEZ: Profesor del área de Filosofía de la Universidad de Córdoba. Doctor en Filosofía perteneciente al departamento de Ciencias Sociales, Filosofía, Geografía, traducción e interpretación. Profesor visitante en las Universidades Iberoamericana de México y Universidad Politécnica de Ecuador. Becado por un curso académico en la Universidad de la Sorbona-Panteon (Paris IV). Investigador del grupo Humanidades 364 de Historia de la filosofía. Líneas de trabajo en torno a la filosofía de la educación, escepticismo, y filosofía contemporánea. Entre las últimas investigaciones publicadas destaca: Ruiz Sánchez, J. C. «Desde La Praxis Individual De Pirrón De Élido Hacia La Praxis Colectiva De Matthew Lipman: Escepticismo Y filosofía Para niños». THÉMATA. Revista De Filosofía, n.º 68, diciembre de 2023, pp. 203-20, doi:10.12795/themata.2023.i68.11.



Código: ut30pr1092025